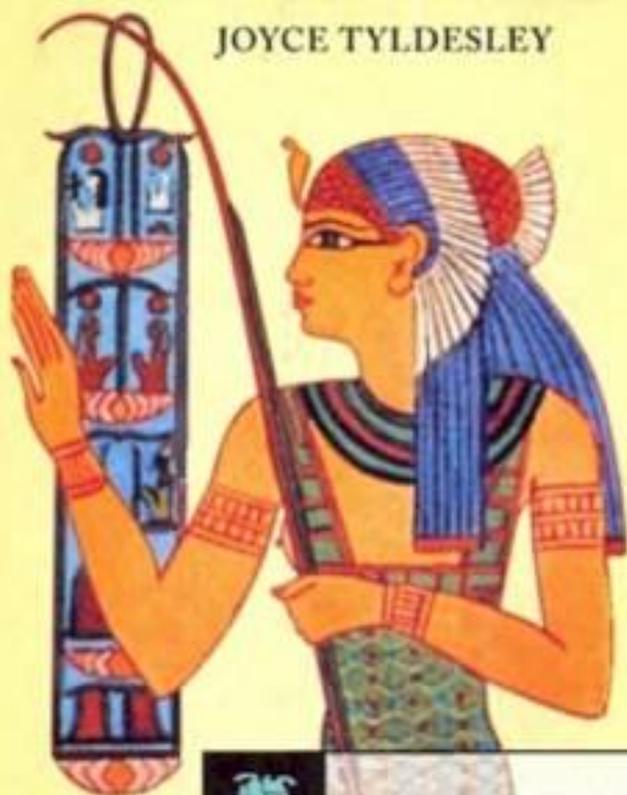


JOYCE TYLDESLEY



HIJAS DE ISIS

La mujer en el Antiguo Egipto

¿Cómo eran las mujeres del Antiguo Egipto? ¿Cuál era su papel en la sociedad? ¿Qué hábitos de vida tenían? ¿Cómo cuidaban y embellecían su cuerpo?

Hijas de Isis presenta, desde una perspectiva diferente, el papel de la mujer en el Antiguo Egipto. Cualquier mujer nacida libre estaba asegurada por derecho legal a disponer de propiedades, iniciarse en la corte e incluso vivir sola sin la protección de un guardián masculino. Disfrutaban de gran influencia y poder en los asuntos de Estado, y en ocasiones establecían las normas que debían regir en su reino.

Esta obra dibuja importantes aportaciones desde la evidencia histórica, arqueológica y etnográfica. Matrimonio y maternidad, trabajo en el hogar, religión y muerte son examinados con detalle. Dos de los capítulos se dedican a la mujer influyente del harem real y a las reinas semidivinas que gobernaron sus reinos.

La mujer egipcia emerge en este relato, equilibrado y simpático, como una figura viva e influyente.

A Steven y Philippa Anne Snape

Índice

Agradecimientos

Introducción: Antecedentes geográficos e históricos

1. Imágenes de mujeres
2. La felicidad conyugal
3. Señora de su casa
4. Trabajo y juego
5. El cuidado personal
6. El harén real
7. Reyes hembras
8. La vida religiosa y la muerte

Acontecimientos históricos

Notas

Bibliografía

Lista de Láminas

Lista de Figuras

Sobre la autora

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a todos aquellos cuya contribución ha hecho posible este libro. A Paul Bahn, Eleo Gordon y Sheila Watson, que me alentaron y dieron consejos prácticos cuando los necesité. A Angela Thomas y al equipo del Bolton Museum, que me proporcionaron, encantados, algunas fotografías; también a los miembros del departamento de fotografía de la Universidad de Liverpool S. E. S., Ian Qualtrough y Suzanne Yee, que me fueron en todo momento de gran ayuda. Vaya mi profundo agradecimiento a la profesora Elizabeth Slater de la Universidad de Liverpool, que permitió que se fotografiasen algunos objetos, nunca dados a conocer con anterioridad, de la colección arqueológica de la universidad. Y sobre todo a Steven Snape, mi marido, que ha demostrado una paciencia extraordinaria y que nunca puso en duda que este libro, que empecé en 1986, tendría un final.

El libro incluye, en lo posible, citas de documentos contemporáneos que permiten a los egipcios expresarse con su propia voz. Los que están al corriente de las publicaciones que versan sobre literatura egipcia advertirán inmediatamente la enorme deuda contraída con el trabajo de traducción de Miriam Lichtheim, fundamental para muchas de las citas que aparecen en el libro.

Los dibujos incluidos en el texto han sido reproducidos por la autora a partir de fuentes publicadas, cuyas referencias figuran en listado aparte.

HIJAS DE ISIS





Introducción: Antecedentes geográficos e Históricos

No sólo el clima de Egipto es característico del país y el Nilo tiene un comportamiento que no tiene nada que ver con el de otros ríos sino que los propios egipcios observan, en muchas de sus costumbres y maneras, exactamente la conducta opuesta a lo que son las prácticas comunes de la humanidad. Así pues, las mujeres se ocupan de los mercados y del comercio, mientras que los hombres se quedan en sus casas tejiendo... Asimismo las mujeres transportan la carga sobre los hombros mientras que los hombres lo hacen sobre la cabeza... Los hijos no tienen que mantener a sus padres a menos que lo deseen, mientras que las hijas tienen la obligación de hacerlo, tanto si quieren como en caso contrario.

Herodoto cuenta las maravillas de Egipto

Cuando el historiador griego Herodoto visitó Egipto al final del Periodo Dinástico, quedó impresionado ante el carácter caótico tanto del país como de sus gentes. No cabía duda alguna, Egipto era un país muy especial. Si su clima podría definirse simplemente como peculiar, el Nilo no se comportaba como ningún otro río del mundo clásico y las relaciones entre los sexos eran realmente extraordinarias. Herodoto no había visto nunca a mujeres aparentemente tan libres como los hombres, razón por la cual le intrigó su comportamiento. Durante el tiempo que viajó por el país tomó notas

detalladas de todo cuanto observaba y siempre que pudo participó en las costumbres locales y conversó con la gente. A su regreso a Grecia plasmó lo que había visto en un tratado que es una mezcla de historia de Egipto y guía de viajes del país. Fue el primer libro que descubrió a los lectores europeos la misteriosa y exótica tierra de los faraones. [1]

Herodoto estuvo muy acertado al atribuir a la forma geográfica de Egipto, alargada y estrecha, el factor básico del desarrollo de sus gentes. El río Nilo, que fluye hacia el norte a través de un angosto cauce que atraviesa las tierras de cultivo hasta dividirse en los distintos brazos del Delta, dominaba todos los aspectos de la vida Dinástica. Sería imposible comprender los actos y el pensamiento de los antiguos egipcios sin entender la tierra en que vivieron. Como observó Herodoto con una frase repetida hasta la saciedad, «Egipto es el regalo del Nilo».

Egipto es un país mediterráneo y africano que tiene estrechos vínculos geográficos con Palestina y el Próximo Oriente. La primera catarata del Nilo, justo al sur de la ciudad moderna de Asuán, marca el límite meridional tradicional de Egipto, aunque en tiempos de la expansión imperial este límite llegaba por el sur hasta Nubia. Convencionalmente esta región meridional se conoce como «Alto Egipto», mientras que se denomina «Bajo Egipto» la del norte, incluido el Delta. Egipto está limitado por el mar Mediterráneo en la parte norte. Durante el Periodo Dinástico la expansión hacia el este y el oeste del Nilo se vio frenada por la estrechez de tierra fértil, aunque siempre que se tuvo por necesario se explotaron los recursos naturales de los desiertos. Egipto mantenía unas relaciones económicas fluctuantes con sus vecinos inmediatos —al sur con Nubia y al este con Siria y Palestina—, si bien el contacto con las tierras más distantes de Mesopotamia, Anatolia y Creta hicieron que la sociedad egipcia absorbiese la influencia mediterránea.

nea y del Próximo Oriente. Sin embargo, gracias a sus abundantes recursos naturales y a su casi absoluto aislamiento geográfico, Egipto pudo seguir siendo un país básicamente independiente y autosuficiente durante toda su larga historia.

Los propios egipcios denominaban a su país «Tierra Negra», refiriéndose con ello a la considerable porción de suelo altamente fértil que flanqueaba las orillas del Nilo. La Tierra Negra cultivada estaba a su vez flanqueada por la «Tierra Roja», el desierto árido y los riscos, donde sólo podían construirse cementerios y sepulturas reales. Siempre ha sido muy marcada y extrema la diferencia entre la Tierra Negra fértil y la Tierra Roja estéril y son muchos los visitantes de Egipto que han tenido ocasión de comprobar que es un país donde uno puede estar con un pie en las arenas del desierto y otro en los verdes cultivos. Este recuerdo permanente del duro contraste entre la vida y la muerte, la fertilidad y la esterilidad, dejó una huella indeleble en el pensamiento secular y religioso, mientras que el ciclo constante de nacer, morir y renacer pasó a ser tema inagotable en la vida de Egipto.

¡Salve al dios Apis que surge de la tierra para regar los campos!

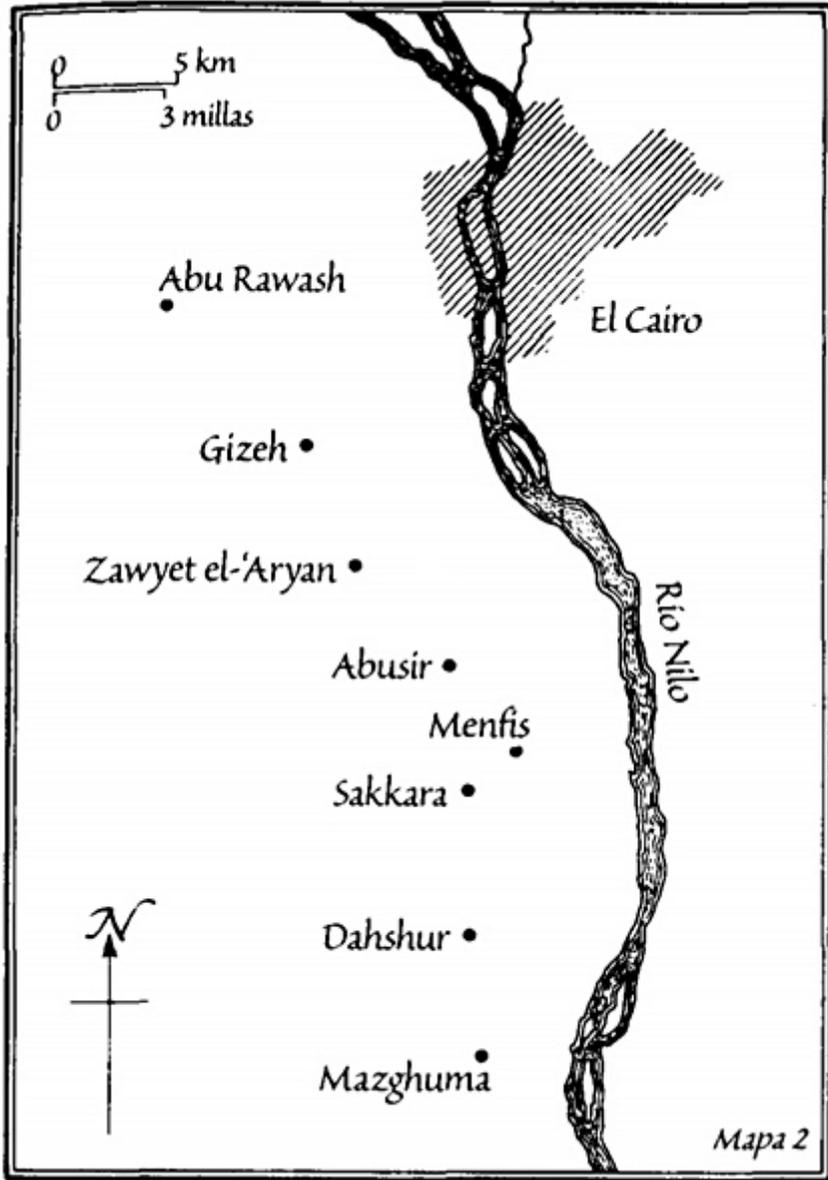
Tú, el de las misteriosas maneras, oscuridad de día, a quien tus devotos cantan.

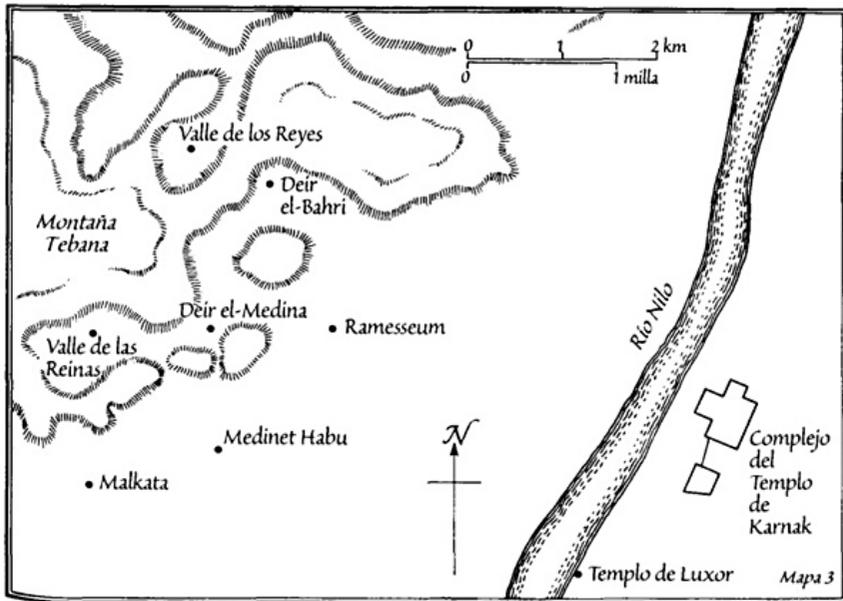
Tú inundas los campos que ha hecho Ra y das de beber a los sedientos.

*Himno del Imperio Medio a Apis,
dios de la inundación del Nilo*

El Nilo permitió que los primeros egipcios se establecieran con éxito en una zona del norte de África que sin aquel río habría sido árida, proporcionándoles una fuente fiable de agua para beber, cocinar y lavar y como vía de eliminación de los desechos. A falta de caminos importantes y de

vehículos de ruedas, el Nilo fue la principal arteria utilizada para el transporte y como enlace entre pueblos y ciudades. Debido a que el río fluía de sur a norte y que el viento predominante soplaba en sentido inverso, era fácil el transporte en ambos sentidos a través del país realizado por embarcaciones provistas de vela y remos. Sin embargo, el factor de mayor influencia en el desarrollo de la cultura egipcia fue la crecida anual del Nilo y la inundación de las tierras.





La agricultura, piedra angular de la economía de Egipto, dependía totalmente de esa inundación. Cada año, de julio a octubre, las intensas lluvias estivales de Etiopía provocaban una espectacular elevación del nivel del río, cuyas aguas inundaban las tierras bajas de Egipto, regaban y limpiaban la tierra y depositaban en ella una gruesa capa de limo fértil y rico en minerales. Durante este periodo del año, gran parte del valle del Nilo quedaba sumergido, mientras que los pueblos, prudentemente construidos en las zonas altas y protegidos por diques, se convertían en islotes asomados en las aguas y comunicados a través de caminos elevados. Cuando, a finales de octubre, se retiraban las aguas, dejaban al descubierto una gruesa capa de limo y de humedad excelente para el cultivo. Sólo los jardines privados y los campos más alejados requerían un riego artificial adicional. Los cultivos sembrados en noviembre proporcionaban, casi invariablemente, espléndidas cosechas a finales de la primavera, mientras que el caluroso sol de Egipto, que combatía eficazmente muchas de las plagas

agrícolas, daba tiempo a que las tierras se secaran antes de la siguiente inundación. El nivel de las aguas del Nilo se controlaba rigurosamente y de forma constante en diferentes puntos de su curso, ya que si las inundaciones eran excesivas podían provocar daños a los asentamientos humanos, mientras que si eran escasas podían convertirse en alarma nacional, ser causa de epidemias de hambre en todo el país y dar lugar incluso a disturbios civiles y a la caída de reyes.

Como monumento a su padre Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, él construyó un templo magnífico en el lado oeste de Tebas. Fue levantado como monumento perdurable que durara toda la eternidad. Estaba hecho de fina arenisca y en él había abundante oro; los pavimentos eran de plata pura y las puertas de oro. Era muy espacioso y muy grande y estaba decorado para perdurar.

*Extracto de la estela del rey Amenofis III
del Imperio Nuevo^[2]*

La geografía y el clima del valle del Nilo tuvieron una profunda influencia en las construcciones de la época. Por lo general los egipcios construían con piedra los templos y sepulturas y, en cambio, los palacios y viviendas con humildes adobes. Era lógico que escogieran estos materiales teniendo en cuenta el clima seco y caluroso del país, además de la abundante cantidad de lodo que aportaba el Nilo y el elevado y por ello prohibitivo coste de las construcciones de piedra. La casa de adobe, siempre que estuviese bien construida, era aislante por naturaleza, cálida en invierno y fresca en verano; además, tenía la ventaja de ser barata, de conservación fácil y resistir varias generaciones. Desgraciadamente, esta utilización tan contrastada de la piedra y el adobe distorsionó los resultados de los restos arqueológicos que han sobrevivido al tiempo. Con el paso de los años, las construcciones de adobe reservadas a las vivien-